

EL CONSUMO CULTURAL DE LA CIUDAD

Cada vez es mayor la importancia que se le otorga a los estudios sobre consumos culturales, los cuales son requeridos tanto desde el ámbito público como privado. Y ello es a partir de la creciente relevancia de las industrias culturales y de la cultura en general en la vida cotidiana y en tanto potente sector económico. Estos estudios indagan acerca de cuáles son las prácticas y consumos culturales que se prefieren, cómo se distinguen los diferentes grupos sociales de acuerdo a los bienes culturales de los que se apropian, y cuáles son las barreras concretas y simbólicas para el acceso a dichos bienes.

No existe una definición unívoca de *consumo cultural*, pero a los fines de este informe se tomará la definición de García Canclini (1999) que considera al consumo cultural como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”¹.

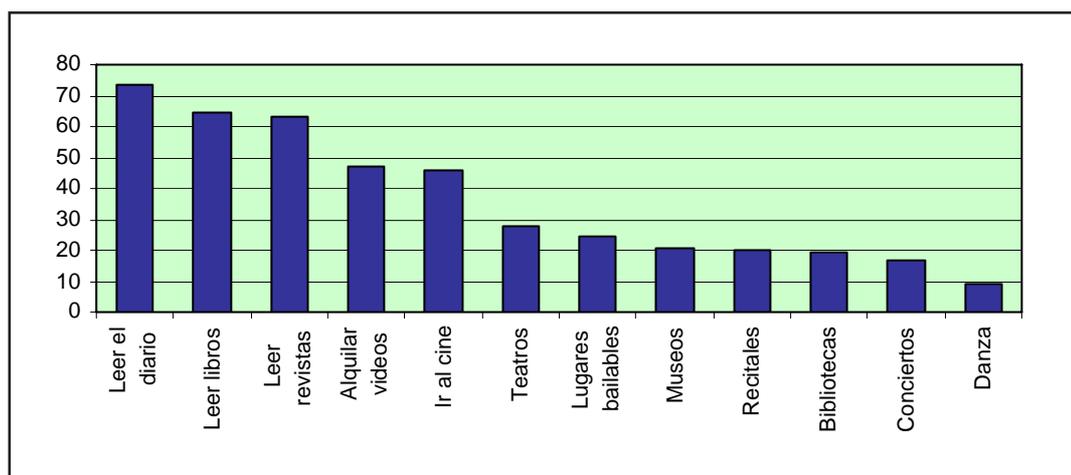
Durante el año 2005, la Encuesta Anual de Hogares incorporó por primera vez, un módulo para captar los *consumos culturales* de la población. Se incluyeron preguntas relativas al tipo y frecuencia en la realización de prácticas culturales (tales como la lectura, el video doméstico, la concurrencia a bibliotecas, cines, lugares bailables, espectáculos de teatro, danza, conciertos, recitales y museos), y también se incorporaron preguntas tendientes a conocer el tipo y cantidad de bienes culturales con que contaban los hogares (TV, radio, computadora, internet, videograbadora entre otros). En este informe de resultados, se sintetizan algunos de los principales aspectos conocidos a través de esta encuesta, en relación con los consumos culturales de los residentes de la Ciudad.

En cuanto a la presencia que tienen ciertos consumos culturales entre la población, se observa que prácticas como la lectura –de libros, diarios y revistas– por una parte, y el alquiler de videos y la concurrencia al cine por otra, son las más difundidas entre la población. Asimismo la concurrencia al teatro y a lugares bailables, son, entre las actividades que se realizan por fuera del ámbito doméstico, las que han tenido mayor cantidad de respuestas afirmativas. Como ya se ha visto en análisis anteriores², entre este último tipo de consumo hay una clara preponderancia en la concurrencia al cine, en un nivel similar a lo que sucede con el alquiler de videos. Ello sugiere una preferencia por consumos relacionados con lo audiovisual, frente a otro tipo de prácticas, como la concurrencia al teatro, a museos, bibliotecas, lugares bailables, etc.

¹ En: Sunkel, Guillermo (2002), "Una mirada otra. La cultura desde el consumo", en: Mato, Daniel (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, Caracas, Venezuela.

² Dirección General de Estadística y Censos (2006). Anuario Estadístico 2005. Tomo I. Capítulo 3. pág. 56.

Gráfico 1 Porcentaje de población que ha realizado alguna práctica cultural, por tipo de práctica. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. EAH 2005.

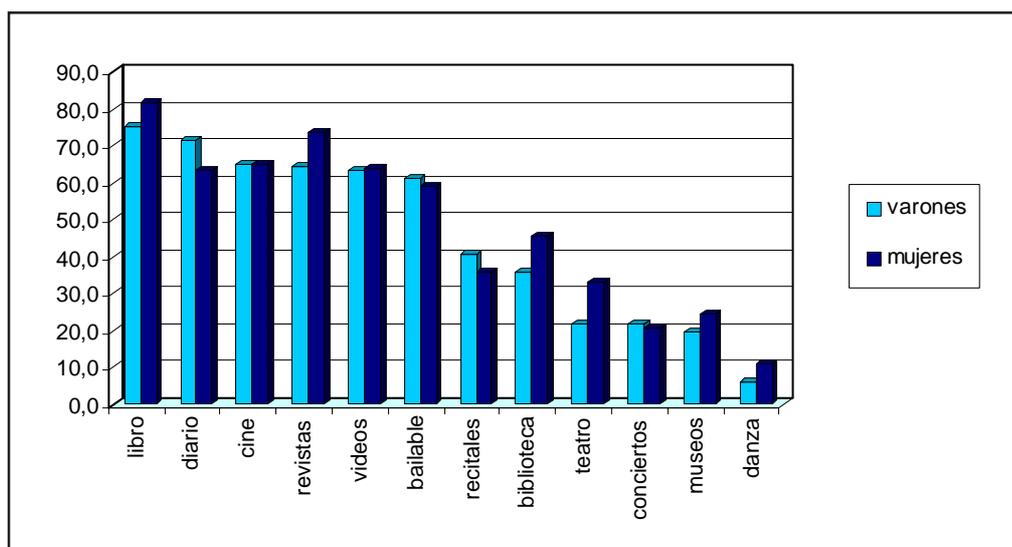
El análisis de las preferencias en el tipo de consumo, plantea algunos hallazgos de importancia cuando se observan de acuerdo a los diferentes segmentos de edad (gráficos 2 a 5). Una primera observación es que en general la realización de prácticas culturales tiene una relación inversa con la edad, en tanto, a medida que se crece es menor la proporción de población que contesta haber realizado alguna de las prácticas en el período de referencia indagado.³ La excepción la constituye aquí la práctica de leer el diario, que mantiene un alto porcentaje de respuestas afirmativas en todas las edades y es especialmente importante en los segmentos centrales (entre los 30 y los 69 años).

En cuanto a las disparidades por sexo, no surgen en general diferencias significativas y en relación con lo observado hasta aquí, podría decirse que es el grupo de edad más que el sexo, lo que marca diferencias en torno a los niveles de consumo cultural, ya que entre mujeres y varones de igual grupo etario no se suelen observar diferencias significativas. El grupo donde se pueden observar mayores diferencias entre sexos, es en el de los más jóvenes, y especialmente en relación con la lectura de revistas y la concurrencia a bibliotecas y teatros, donde se constata una mayor proporción femenina. La preponderancia masculina se mantiene en prácticas como la lectura del diario, que se acentúa entre la población de 70 y más.

A partir de observar los tres consumos más frecuentes en cada grupo de edad, es clara la preponderancia de las prácticas de tipo doméstico, con excepción de los más jóvenes, en donde la concurrencia al cine ocupa el tercer lugar en importancia. En general, la preeminencia del carácter doméstico entre los consumos más difundidos, podría hablar de un primer nivel en la elección del consumo cultural que se realiza, en donde se prioriza el carácter del consumo (si es doméstico o externo), por sobre el consumo específico de que se trate. En el grupo de mayor edad, la preponderancia de prácticas culturales está dada en torno a la lectura.

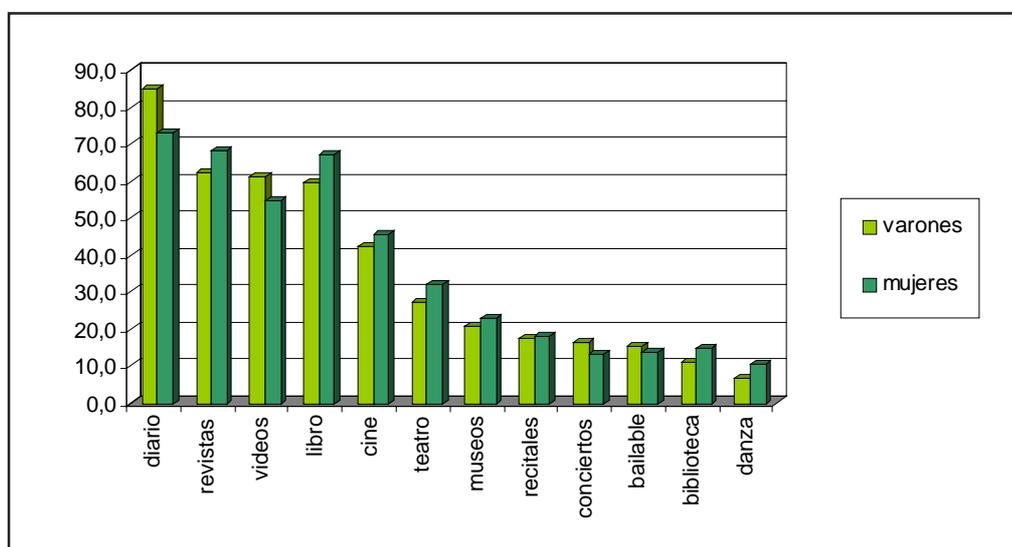
³ Para todas las prácticas indagadas el período de referencia es el último año, excepto para la concurrencia al cine (últimos tres meses) y la lectura de revistas (el mes pasado). Para la lectura de diarios se tomó como referencia la semana, sin especificar alguna en particular.

Gráfico 2 Porcentaje de población de 14 a 29 años que realizó alguna práctica cultural, por tipo de práctica. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005



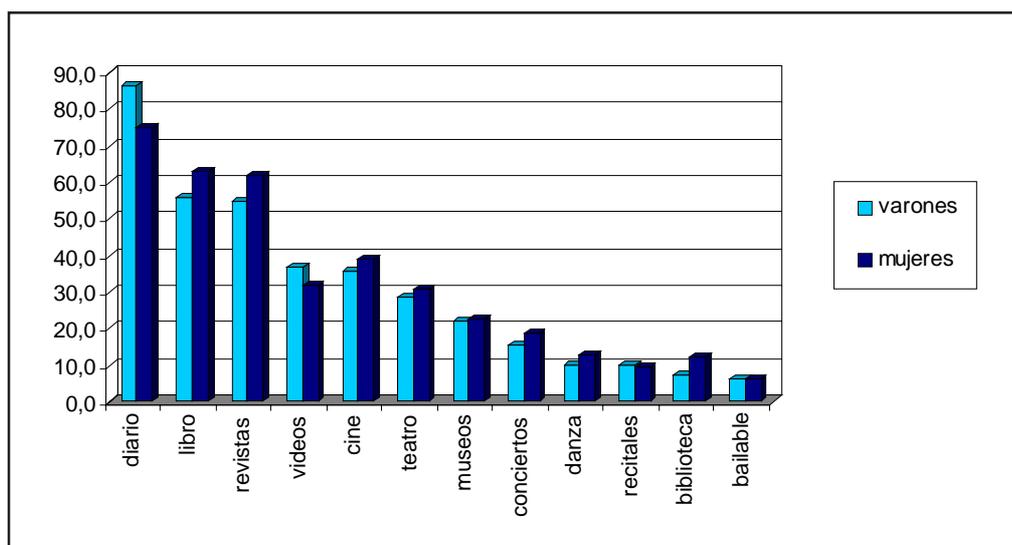
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. EAH 2005.

Gráfico 3 Porcentaje de población de 30 a 49 años que realizó alguna práctica cultural, por tipo de práctica. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005



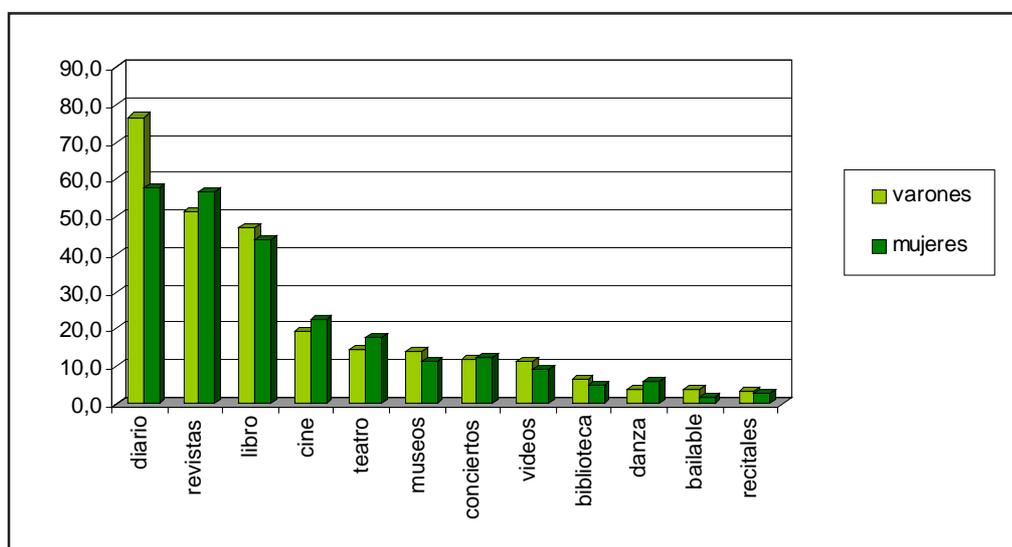
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. EAH 2005.

Gráfico 4 Porcentaje de población de 50 a 69 años que realizó alguna práctica cultural, por tipo de práctica. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. EAH 2005.

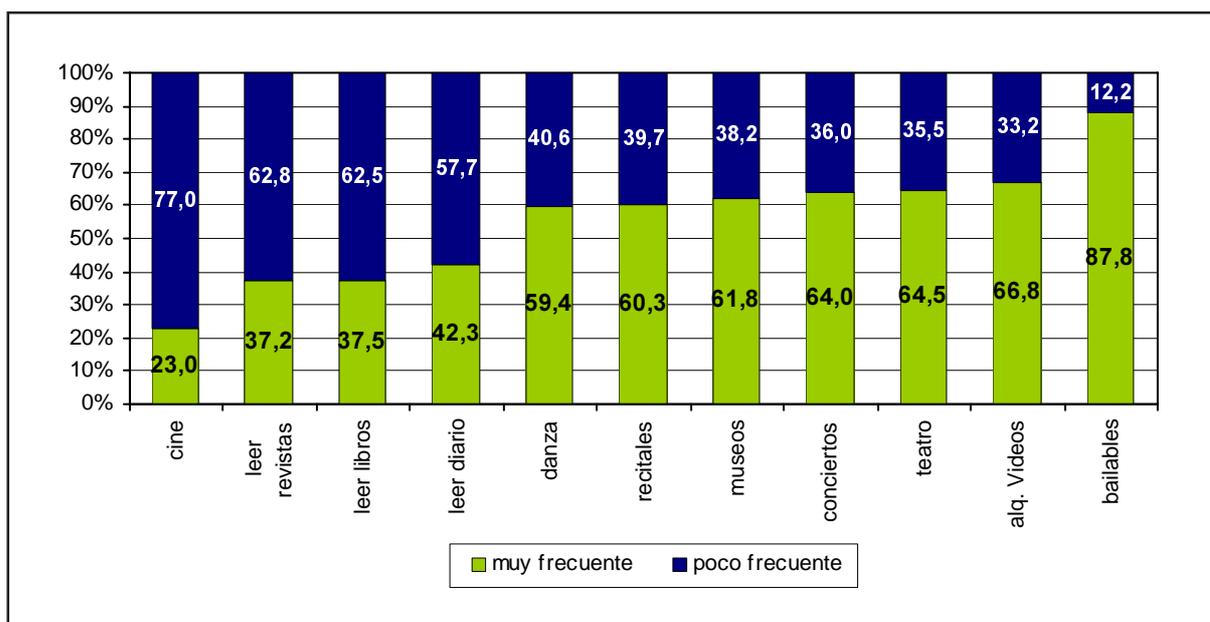
Gráfico 5 Porcentaje de población de 70 años y más que realizó alguna práctica cultural, por tipo de práctica. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. EAH 2005.

Otro análisis posible es acerca de la intensidad en el consumo cultural, vista a través de la frecuencia⁴ con la que se ha realizado una misma práctica en el período de referencia indagado. Al respecto se trabajó con quienes habían contestado afirmativamente por la realización de alguna práctica cultural, exceptuando la concurrencia a bibliotecas, cuya pregunta no admitía conocer la frecuencia de las visitas. Como puede observarse en el gráfico 6, en general se da una importante reducción en la cantidad de población que ha realizado alguna práctica cultural con una alta frecuencia. Una cuestión a destacar es que las prácticas más difundidas entre la población -lectura de diarios y revistas y concurrencia al cine-, son también las que se realizan más erráticamente. Contrariamente, en aquellas prácticas menos importantes en cuanto al volumen de población que las realiza, es donde hay una mayor proporción de concurrentes frecuentes. Lo que indica este tipo de análisis es un comportamiento diferencial de los encuestados, según el tipo de práctica de que se trate.

Gráfico 6 Población que ha realizado alguna práctica cultural, según frecuencia de realización y tipo de práctica. Ciudad de Buenos Aires. Año 2005



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. EAH 2005.

⁴ La frecuencia en el consumo cultural se dicotomizó en las categorías "Poco frecuente" / "muy frecuente", agrupando la cantidad de veces de realización, de la siguiente manera: lectura de diarios, 1 a 3 veces a la semana/más de 3 veces; lectura de revistas: 1 a 3 veces en el mes pasado/más de 3 veces; concurrencia al cine, 1 a 4 veces en los últimos tres meses/más de 4 veces; lectura de libros, 1 a 4 durante este año/más de 4 veces; alquiler de videos, 1 a 4 durante el año/más de 4; concurrencia a recitales, conciertos, teatro, danza, museos y lugares bailables, sólo 1 vez durante este año/más de 1 vez.